

Parque Saavedra

40 años después

El Concurso Nacional de Anteproyectos para la remodelación del Parque Saavedra en La Plata 1964-1965.

Pablo Szelagowski



La lentitud del desarrollo de la obra pública en nuestra ciudad está cada vez más acentuada. Quizás de los últimos 14 años de una misma administración municipal (35% del período del título), no se pueda hablar de lentitud, sino ya de detención.

Sólo ilusiones megalómanas de gobernantes con aire autoritario marcaron episodios bizarros de objetualidad en la ciudad: Teatro Argentino, Estadio Ciudad de La Plata, Torres (gemelas) de la Iglesia Catedral.

De lo que se va a hablar a continuación, trata de una de las obras emprendidas en un período de administración municipal de casi 21 meses, interrumpido por la dictadura de Onganía, obra que quedó en la memoria arquitectónica de quienes la conocieron por aquellos años.

Y hoy a 40 años de ello, aprovechamos para mostrar, no solo el proyecto completo nunca publicado, sino también un comentario al respecto, de uno de los principales protagonistas de este proyecto, reactualizando las posiciones de aquel momento.

Por otra parte también nos parece oportuna la publicación, pues este emprendimiento municipal estaba basado en una colaboración estrecha en lo cultural con la Universidad Nacional de La Plata, quien en 2005 cumplió sus 100 años. Todo comenzó a finales del año 1964, en el seno de una administración municipal compuesta por jóvenes profesionales que entendían el quehacer político como una forma de actuar directamente para una comunidad sin pensar en logros personales

Naturalmente, y dentro de ese grupo sin la paternidad de nadie, y con la de todos, surgió la idea de renovar uno de los espacios públicos más importantes de la ciudad, corazón de un barrio muy particular y tradicional de La Plata, en ese momento en condiciones serias de abandono (quizás no tanto como hoy...).

En ese sentido ya se habían realizado desde el municipio experiencias de recuperación física y «psicológica» de espacios públicos fundamentales de la ciudad que el platense no usaba y (aunque hoy parezca mentira) no los conocía o nunca había pasado por allí. Plaza Italia y Plaza Moreno son ejemplos de ello.

En Plaza Moreno sucedió algo notable pues habiéndose remodelado la misma unos años antes, no se había conseguido que los platenses la usaran o atravesaran simplemente y en consecuencia la disfrutaran. Luego de hechos graciosos como los comentarios publicados sobre las nuevas estatuas colocadas en la plaza, las cuales hacía años que estaban en el mismo lugar pero sin un entorno y limpieza adecuadas, o la organización rotativa de los «picados» de los chicos del barrio para no arruinar los canteros, o la tutela de los chicos vecinos de palomas provistas por la asociación colombófila, se logró el, reconocimiento y el uso de un espacio público más allá del acostumbrado en los actos oficiales.⁽¹⁾

Volviendo al parque, valían estos antecedentes y otras ideas que flotaban en el aire de discusión entre esos jóvenes funcionarios, producto de ciertas lecturas de textos en boga por esos días como lo eran los de Lewis Mumford, Giulio Carlo Argan y Sigfried Gideon, a pesar de no mediar ningún arquitecto entre ellos.

Les preocupaba la idea de encontrarse en el futuro con una ciudad de un centro comercial, representativo y administrativo muy fuerte, y el no tener centros o puntos significativos para los barrios. En esos años la distancia de los barrios al centro era mucha y la diferencia entre el centro y esos sectores era notable en cuanto a equipamiento infraestruc-

tura y calidad espacial (la mayoría de las calles entre 19 y 31 no tenían pavimento).

En este sentido, hablaban de la idea de formar «centros revulsivos» que movilicen los barrios, llevando a ellos no sucursales del centro, sino actividades puramente definidas en sí mismas que obliguen a los usuarios a ir a los barrios y así integrar los poblacionales y culturalmente con el resto de la ciudad. Cabe destacar que uno de los temas más trabajados en esos años fue el del impacto cultural en el mapa de la ciudad (sin tener que recurrir a criterio de «actividades» culturales temporales).

Esta idea de los centros revulsivos, según ellos surgida de algunas lecturas de Argan, es la misma que años más tarde cambiara la fisonomía de lugares degradados como en el Beaubourg de Georges Pompidou en los años '70, o las acciones en el Raval de Jordi Pujol.

El parque Saavedra fue interpretado en este sentido como uno de estos centros y por ello se pensó en remodelarlo. En la segunda mitad del año 1964 se concretó con el Colegio de Arquitectos de La Plata presidido por el arq. Aurelio Hernández el llamado a concurso de anteproyectos para la remodelación del Parque Saavedra, luego de acordar con la Presidencia de la Universidad Nacional de La Plata, la inclusión de edificios culturales para algunas dependencias suyas.

Interesaba además, en el proyecto cultural del municipio, articular este proyecto con la Universidad entendiendo que «la ciudad está en deuda con la Universidad, sus facultades, sus institutos, sus hombres» y con la intención de «que el Parque sea sede permanente del Coro Universitario, para lo cual estará dotado de una sala de conciertos, como también del Museo de la música que se creará en colaboración con la UNLP sobre la base de la colección de Instrumentos Musicales antiguos donados por la familia del doctor Emilio Azzarini, promotor también del Coro Universitario. La idea central consiste, en una segunda etapa, de dotar al Parque de un pabellón destinado a la plástica»⁽²⁾.

Es así que a partir de Octubre del año 1964, el Colegio de Arquitectos organiza el concurso de Anteproyectos y designa como Asesor del mismo al arq. Néstor D. Nogueira estando en las bases prevista la entrega de los trabajos para el 30 de abril de 1965.

El programa del concurso contemplaba el diseño del espacio general del parque, la conservación de los edificios de madera fundacionales, playas de estacionamiento, parques infantiles, un anfiteatro al aire libre y el Museo Municipal de Arte Musical, este último compuesto por las salas de exhibición de instrumentos musicales, una discoteca, una biblioteca especializada, un SUM el auditorio para el Coro Universitario con salas de ensayo, una confitería con una superficie máxima total admitida de 1500 m².

El jurado del concurso se compone finalmente con los arquitectos Jorge Bustillo por el municipio, Mauricio Schereschewsky sorteado en el Colegio de Arquitectos y Juan M. Borthagaray votado por los participantes.

Entre los jurados de la FASA (Federación Argentina de Sociedades de Arquitectos) y para ser votados por los participantes, estaban, para mencionar algunos Francisco García Vázquez, Alberto Prebisch, Raúl Rivarola, Odilia Suárez, Juan Molinos, Mario Soto, Horacio Baliero, y Borthagaray quien resultó el más votado como se dijo antes.

En La Plata se recibieron varias inscripciones al concurso, entre ellas las de Jorge Chute, Adolfo Napolitano, Roberto Cappelli, Daniel Almeida Curth; Roberto Germani, y los hermanos Sorarrain.

Los trabajos presentados al concurso sumaron 13, de los cuales sólo 2 fueron entregados en La Plata.

El 27 de mayo, el jurado se reúne; el 2 de junio escribe las críticas a todos los proyectos (una carilla a máquina espacio simple por cada trabajo), y deciden otorgar los premios por unanimidad de la siguiente manera:

Primer Premio al trabajo n° 55, Segundo Premio al trabajo n° 58, Tercer Premio al trabajo n° 59, Cuarto Premio al trabajo n° 60, y Mención Honorífica al trabajo n° 52.

Luego de la apertura de los sobres se conoce a los autores. Primer premio, arquitectos Flora Manteola, Javier Sánchez Gómez y Justo Solsona con quienes colaboraron los estudiantes Rafael Viñoly e Ignacio Petchersky.

Segundo Premio, arquitectos Carlos Berdichevsky, Antonio Díaz y Jorge Erbin acompañados por los estudiantes Miguel Baudizzone, Jorge Lestard, Alberto Varas y Mederico Faivre entre otros.

Tercer Premio, arquitectos Sergio Antonini, Gerardo Schon y Eduardo Zemborain asesorados por el arq. Pradial Gutiérrez. Cuarto Premio: Roberto Germani, Inés Rubio de Germani, Guillermo Sobral y Alicia Arias de Sobral con el asesoramiento acústico de Malle R. Veerus de Niilus.

Cuarto Premio, arquitectos María Astengo y José Schiappapietra. Mención Honorífica, arquitectos María del Carmen Soncini y Horacio Pando con la colaboración del estudiante Mario González.

En Abril de 1966, y ya teniendo en el municipio la partida para la obra imputada en el presupuesto de ese año, se firma el contrato de obra entre el municipio, la universidad y el estudio Manteola - Sanchez Gómez - Solsona.

Los hechos de Junio de 1966 dan por tierra con todo este proyecto (y algunas cosas más graves aún) y le dan al militar usurpador del municipio la posibilidad de decir que ese año hubo «superavit» en las cuentas municipales gracias al dinero de la obra jamás encarada.

Durante los siguientes períodos democráticos se intentó (no desde el municipio) reflotar la obra sin ningún resultado, perdurando el parque en el mismo estado de abandono. Como saldo positivo de aquella experiencia, se puede encontrar que la ciudad tomara en aquel momento conciencia del valor de la colección de instrumentos musicales Azzarini, la cual hoy por suerte cuenta dentro de la UNLP con un espacio para su exhibición.

De aquel grupo de funcionarios municipales de 1965 quedan muy pocos, pero vale la pena mencionarlos puesto que a través de sus acciones no buscaban tener una 4x4, celulares y home theaters, casas en Countries, acomodar familiares, ser punteros políticos, saltar desde ahí a una diputación o gobernación, o comprar al vecino con demagogia. Solo querían tener ideas y realizarlas sin siquiera hacerlo demostrando que pretenían a tal o cual partido político, aspecto que les provocó un combate sin cuartel de los dirigentes del propio partido que los había puesto allí. Fontán, Humbert Lan, Palacios, Rodrigo, Mendy, Carpignano, Mor Roig, Bernasconi y Miguel Blas Szelagowski el Intendente, que por aquellos años tenía mi misma edad ■

Notas:

(1) Sobre el desconocimiento de los espacios públicos de los platenses de entonces, consultar «El caballo celoso» de Javier Villafañe. (1983)

(2) Fragmento de la conferencia de prensa realizada en 1965. Imágen: firma del contrato. Presidente de la UNLP Ciaffardo, intendente Szelagowski, arquitecto Solsona.